



## SEMANARIO DE SALAMANCA.

MARTES 9 DE ENERO DE 1798.

### CANTICO DE HABACUC.

Traducido del Hebreo.

Jehová soberano,  
 Tu son grandioso resonó en mi oído,  
 Y mi pecho tembló: Jehová excelso.  
 Tu augusta faz avive la proeza  
 De tu ínclita grandeza  
 En medio de los años; en el centro  
 De los años volubles tu obra ostenta;  
 Acuérdate en tu ira vehemente  
 De tu bondad clemente.  
 Dios viene de Teman; de la alta cumbre  
 De Faran viene el Santo; el ancho cielo  
 Cubre su claro ardor; el orbe llena  
 Su loor que resuena.  
 Es su albo resplandor qual la luz pura;  
 De irresistibles rayos lleva armadas  
 Sus manos esforzadas;  
 Oculta allí su fuerza omnipotente  
 Vá; delante su frente poderosa  
 Estrago destructor; ante su planta  
 Incendiadora llama se levanta.  
 Se pára; el orbe mide;  
 Miró; y amedrentadas las naciones  
 Saltaron de temblor; son quebrantadas

C

Las cimas encumbradas  
 De los envejecidos montes ; doblan  
 Su antigua espalda los collados ; ceden  
 Al pie eternal , al paso omnipotente  
 Del ser indeficiente.  
 De Cusán ví las tiendas derribadas  
 Baxo iniqua maldad ; los pavellones  
 De Madian turbados. ¿ Está ayrada,  
 Está , Jehová , indignada  
 Con los rios tu faz ? ¿ Es tu ira ardiente  
 Contra los rios ? ¿ Contra el mar profundo  
 Tu activa indignacion ? En tus gloriosos  
 Bridones presurosos  
 Subes ; son tus quadrigas voladoras  
 Salud y salvacion libertadoras.

Vibras , vibras el arco,  
 Qual juraste á las tribus ; rompes , rasgas  
 En la tierra hondos rios ; te miraron  
 Los montes , y gimieron ; presurosas  
 Las corrientes undosas  
 Pasaron ; dió el abismo son horrendo,  
 Alzó en alto sus manos ; sol y luna  
 Yertos en su alto giro se pararon ;  
 Su carrera alumbraron  
 Tus encendidas flechas ; los brillantes  
 Ardores de tu lanza fulminante.  
 En tu ardiente furor, con pie indignado  
 El orbe es conculcado ;  
 Las gentes espantadas  
 En tu ira furibunda amedrentadas.

A libertar saliste  
 Tu pueblo amado , con tu unguido excelso  
 A libertarle : de la casa impia  
 Rompió tu diestra la orgullosa frente ;

Tu mano desnudó hasta la garganta  
 Su vacilante planta.  
 Rompiste con sus cetros los caudillos  
 Fuertes de sus guerreros iracundos,  
 Que, qual raudó uracan, impetuosos  
 A tus siervos medrosos  
 Iban á disipar, con faz gozosa,  
 Qual poderoso atroz que en lo escondido  
 Al pobre desvalido  
 Se abalanza: mas tú en los anchos mares  
 Por undosas regiones  
 Senda facil abriste en tus bridones.

Mas oi; y retemblaron  
 Mis entrañas absortas; asombrados  
 Mis labios, conturbados  
 Se estremecieron; qual si horrenda podre  
 En mis huesos entrase; qual si hedionda  
 En mí bullese. En tan acerbo dia  
 Repose el alma mia;  
 En tan infaustas horas ya esté unido  
 Yo á mi pueblo aguerrido.  
 No entonces brotará la verde higuera;  
 No la frondosa vid; no ópimo fruto  
 La cultivada oliva; no copiosa  
 Mies la tierra abundosa;  
 De ovejas el aprisco despoblado,  
 Y el triste establo yacerá desierto:  
 Mas yo en Jehová excelso y poderoso  
 Me alegraré gozoso,  
 En Dios mi Salvador: Jehová sumo,  
 Dios es mi vigor fuerte; qual de ciervo  
 Velóz hará mis pies acelerados;  
 En montes encumbrados  
 Me ensalzará, y cantares melodiosos  
 Entonaré en conciertos armoniosos. B. C. R.

*Egloga venatoria de Fernando de Herrera.*

De aljaba y arco tu Diana armada,  
 Que por el monte umbroso y estendido  
 Fatigas á las fieras presurosa,  
 Huye del alto Cadmo desdichada  
 Donde tu cazador duerme escondido;  
 Que ya otra cazadora mas hermosa  
 Persigue impetuosa  
 Al javalí espumoso, y enojado;  
 Que yá otra mas hermosa cazadora  
 Al ciervo sigue áhora.  
 Si Endimion la viere, tu cuidado,  
 Venciendo de la fiera la brabeza  
 Te dejará por ella con tristeza.

A Endimion no dejes tu, Diana,  
 Queda con él, no siga al amor mio.  
 Tu amor, Endimion, esté contigo;  
 En la callada noche, en la mañana,  
 Al Sol ardiente, al importuno frio  
 Mi dulce cazadora esté conmigo,  
 Este bosque es testigo,  
 Quantas veces la llamo y busco en vano;  
 La aurora me oye sola sin su amante,  
 Y se ofrece delante,  
 Quando espera las fieras en lo llano,  
 Suspira ella su amor, yo lloro el mio,  
 Si al monte miro yo á mi valle y rio.

Hermosa cazadora, que has llevado  
 Del frio bosque mi herido pecho,  
 Con el cabello de oro suelto al viento,  
 Y de flores y rosas coronado;  
 ¿Eres Napea de este valle estrecho,  
 Que alcanza con ligero movimiento

Al javalí sediento,  
 Y del ciervo la planta voladora?  
 Que tu paso, tu voz y tu belleza,  
 Mas que mortal grandeza  
 Descubre á un Menalio que te adora,  
 Tal va Cíntia con trage soberano,  
 Y enciende en fuego al amador Silvano.

Que Dios, ó Clearista, te ha ofrecido,  
 A mis ojos, corriendo yo una fiera  
 Sin cuidado de amor? y vista luego  
 Te me llevó, dejandome perdido,  
 Porque en llama inmortal ardiendo muera?  
 De tus luces probó el tirano ciego  
 Con mi daño su fuego;  
 Mas tu habites el bosque obscuro y prado,  
 O la tendida selva de este rio,  
 Jamas del pecho mio  
 Se apartará el amor que me ha abrazado,  
 El bosque y prado del amor testigo,  
 A amarte aprenderá tambien conmigo.  
 O la ligera garza levantando  
 Mire alalcon veloce y atrevido,  
 O espere al javalí cerdoso y fiero,  
 O la aura entre los arboles gozando,  
 Con silencio, y voz muda en lo escondido  
 Del pecho solo lloraré primero  
 El dolor en que muero.  
 Sin tí el feroz caballo, el rayo ardiente  
 Del imitado trueno, y la sabrosa  
 Caza, me es enojosa,  
 Pues tu me dejas misero y doliente:  
 Todo me agradará y será mi gloria,  
 Si vuelves, y de mí tienes memoria.  
 Por que huyes, y quieres que sin lumbre

En estas breñas muera con tormento,  
 Y no miras tu amante que te llama?  
 Baxa de esa fragosa y alta cumbre,  
 Que según el ruido grave siento  
 Por entre una y otra espesa rama,  
 Que las hojas derrama,  
 Un feroz javalí se ha recogido:  
 Con el arco en la blanca y tierna mano  
 Baxa, que antes que al llano  
 Llegues, atravesado y estendido  
 De mi venablo y muerto, la espumosa  
 Cabeza llevarás victoriosa.  
 No fies, Clarista, en tu belleza,  
 Que vendrá el día en que las hebras de oro  
 Mude la edad ligera en blanca plata;  
 Antes muera que vea tu tristeza.  
 Mas para qué suspiro triste, y lloro  
 Por quien á mis querellas es ingrata?  
 Si tu dureza mata  
 A quien te sigue, aquel que te aborrece  
 ¿Que pena habrá que iguale con su culpa?  
 Pero quien no me culpa,  
 Pues sigo solo el mal, qué se me ofrece?  
 Suspenso en el amor y en el deseo,  
 Al fin doy en un ciego devaneo.  
 Mas vos, Amores, roxos dulcemente,  
 Dexad las ondas claras de Citera,  
 Y á mi Ninfa herid con vuestra llama;  
 Que su hermosa flor perder no siente  
 Sin fruto, inutil en la edad primera.  
 Y tú, Latonia, pues amor te inflama,  
 Quando el monte te llama  
 Por el dormido amante, y ya el tormento  
 Conoces del amor; si he venerado

Tus aras , y colgado

Del javalí terrible y violento

La alta frente , y del ciervo la ramosa,

Muestrate á mis dolores piadosa.

Si contigo viviera, Ninfa mia,

En esta selva , tu sutil cabello

Adornára de rosas , y cogiera

Las frutas varias en el nuevo día;

Las blancas plumas del gallardo cuello.

De la garza ofreciendo , y te traxera

De la silvestre fiera

Los despojos contigo recostado,

Y en la sombra cantando tu belleza;

Y en la verde corteza

De la frondosa encina mi cuidado

Estendiendo , conmigo lo leyeras,

Y sobre mí las flores esparcieras.

Ah! cuántas veces entre aqueste fuego

A tu cuello los brazos rodeára!

Y en tus ojos mis ojos encendiendo,

Quando mas descuidada de mi fuego,

A tu boca el espíritu hurtára,

Mi espíritu en el tuyo convirtiendo,

Dulcemente muriendo;

Esto preciára mas que ver el vuelo

Del halcon , mas que dar de un golpe muerte

Al javalí mas fuerte,

O alcanzar por el ancho y largo suelo

Junto al agua herido , y sin aliento

El ciervo que atrás dexa el presto viento.

No dudes , ven conmigo, Ninfa mia,

Yo no soy feo , aunque mi altiva frente

No se muestra á la tuya semejante,

Mas tengo amor , y fuerza , y osadía,

Y tengo parecer de hombre valiente,  
 Que al cazador conviene este semblante  
 Robusto y arrogante:  
 Iremos á la fuente, al dulce frío,  
 Y en blando sueño puestos al ruido  
 Del murmurio esparcido  
 De la agua, tú en mis brazos, amor mio,  
 Y yo en los tuyos blancos y hermosos,  
 A los Faunos haria invidiosos.  
 Mas si te agrada, y oh! si te agradase  
 Ven conmigo á esta sombra, dó resuena  
 La aura en los ciclamores revestidos  
 De yedra, dó se vió jamás que entrase  
 Alzado el sol con luz ardiente y llena;  
 Aquí hay alamos verdes y crecidos,  
 Y los povos floridos,  
 Y el fresco prado riega la alta fuente  
 Con murmurio suave y sosegado;  
 Aquí el tiempo templado  
 Te convida á huir el sol caliente;  
 Ven Clearista, ven ya Ninfa mia,  
 Este prado te llama, y fuente fria.

*Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.*

**CON PRIVILEGIO REAL.**